

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Trabajo y relaciones laborales

EL FUTURO DEL TRABAJO Y EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN REFLEXIONES LATINOAMERICANAS Y CARIBEÑAS

Emilce Cuda
[Coord.]

EL FUTURO DEL TRABAJO Y EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN



Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.
La edición de los textos estuvo a cargo de Emiliano Primiterra y Aníbal Torres.

El futuro del trabajo y el cuidado de la casa común / José Carlos Caamaño ... [et al.] ;
compilación de Emilce Cuda.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
CLACSO ;
Béccar : Universidad de San Isidro, 2022.
Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-813-375-1

1. Ideologías. 2. Teología. 3. Capitalismo. I. Caamaño, José Carlos. II. Cuda,
Emilce, comp.
CDD 306.36

Trabajo / Economía / Políticas Públicas / Cristianismo / Seguridad Social /
Desarrollo / Territorio / Ecología / Estado / América Latina

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

EL FUTURO DEL TRABAJO Y EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

REFLEXIONES LATINOAMERICANAS Y CARIBEÑAS (Tomo I)

Emilce Cuda
(Coord.)

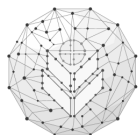
**Grupo de Trabajo: El futuro del trabajo
y cuidado de la Casa Común**





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais



POLIEDRO
EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

Rector - Enrique Del Percio

Vicerrector general - Jerónimo Biderman

Vicerrectora académica - Laura Ochoa

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány -Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Pablo Vommaro - Director de Investigación

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Gestión Editorial

Área de investigación

Natalia Gianatelli - Coordinadora de Investigación

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres, Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik - Equipo de Gestión Académica



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

El futuro del trabajo y el cuidado de la casa común. Reflexiones latinoamericanas y caribeñas (Tomo I) (Buenos Aires: CLACSO, Febrero de 2023).

ISBN de obra completa 978-987-813-375-1

ISBN (Tomo I) 978-987-813-376-8



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Financiado por el Proyecto Anillo Converging Horizons: Production, Mediation, Reception and Effects of Representations of Marginality,
PIA-ANID/ANILLOS SOC180045.

ÍNDICE

GT CLACSO “El futuro del trabajo y el cuidado de la casa común”	
Nota Introdutoria	13
José Carlos Caamaño	
Prólogo: El amor social y la superación de la idolatría	17
Capítulo I: Ideología y Teología	27
William Cavanaugh	
Ideología y teología, propiedad privada, acumulación primitiva e idolatría	29
Élio Gasda	
Capitalismo financiero, idolatría y sacrificios humanos como necropolítica	45
Allan da Silva Coelho	
Itinerário pedagógico para uma conversão ecológica: o discernimento frente os ídolos da morte	65

Matías Taricco

El camino de la hermandad, una propuesta cristiana
de fortalecimiento a la modernidad | 85

Peter Casarella

El Dios del pueblo en tiempos de pandemia | 105

Nicolás Panotto

Democracia radical y el principio polémico de la teología | 115

Capítulo II: Economía y Trabajo

| 133

Davide Rizzardi

Crisis multidimensional del capitalismo y contra-hegemonía | 135

Hernán Borisonik

Fundamentos para una renta básica universal | 155

Emiliano Primiterra

Crítica a la razón soberana: una propuesta sobre el
derecho y la apropiación | 173

Nicolas Dzembrodski

Trabajo y desarrollo sustentable en la triple transición
de Latinoamérica y el Caribe | 193

Julio César Neffa

La crisis del Covid-19 en América Latina. Reflexiones
sobre el caso argentino | 203

Sandra Pérez

Condiciones de trabajo de los trabajadores de
plataformas de reparto a domicilio | 225

Diego Alvarez Newman

Debates sobre el futuro del trabajo.
Modernización empresarial y modos de inserción
laboral en Argentina (2004-2020) | 235

Capítulo III: Ecología y Pandemias | 257

Pedro Trigo

Terrenos de la tierra (Gn 2,7) | 259

Emmanuel Taub

La casa desterrada:
Notas para una ética de la naturaleza desde el judaísmo | 281

Janna Hunter-Bowman

¿Qué hay que sacar a la luz? | 299

Edgard López

El cuidado de todas las formas de vida | 317

Anahí Cabero Ugalde

Cuerpos y territorios. Erosión y cuidado de la
salud en la casa común | 337

Agustín Podestá

Construir la post pandemia: ecología, sinodalidad
y fraternidad.
Reflexiones desde Laudato Si' a Fratelli Tutti | 347

Capítulo IV: Movilidad y Territorio | 357

Marco Strona

El Dios de la vida: hacia una teología de la migración | 359

Gerardo Cruz

Los migrantes como trabajadores descartados.
Una aproximación desde el pensamiento social
del Papa Francisco | 371

Oscar Soto

Reforma agraria y grito de los excluidos del campo.
Un recorrido necesario de la lucha latinoamericana
por el territorio | 387

Damián Sanmiguel y Enrique Del Percio

Procesos participativos en la formulación de proyectos
integrales de urbanización | 405

Gabriela Mariño y Lía Ramos

Trabajo intelectual sustentable y construcción de conocimiento en las universidades del Bicentenario | 421

Sergio De Piero

El estado de la democracia.
Preocupaciones, continuidades y rupturas de una construcción | 429

Susana Pachecoy

La profundización del paradigma tecnocrático.
El riesgo post pandemia | 449

Capítulo V: Nuestramérica concreta | 461**Guillermo Castro Herrera**

Francisco desde Martí: Nuestra América en la transición civilizatoria | 463

Joaquín Testa y Francisco Bosch

Movimiento barrial: barr(i)o en la tradición de Mauricio Silva.
Cuidar la vida desde abajo | 473

Claudia Gatti

Trabajo cooperativo y vinculación institucional para el desarrollo territorial.
Una experiencia en la comunidad pesquera de Puerto Vilelas, Chaco | 485

Bernardo Robles Aguirre y Judith Perdigón Castañeda

Vivir la epidemia en el Real monasterio de Jesús María en la ciudad de México. Orando a Nuestra Señora de las Aguas | 503

Adrián Beling y Emmanuel Poretti

Educación para una ecología integral: La diplomatura superior en ecología integral de la Red Universitaria del Cuidado de la Casa Común (RUC) | 519

Sobre las y los autores | 539

REFORMA AGRARIA Y GRITO DE LOS EXCLUIDOS DEL CAMPO

UN RECORRIDO NECESARIO DE LA LUCHA LATINOAMERICANA POR EL TERRITORIO

Oscar Soto

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los años la persistencia del grito de los pobres y el grito de la tierra (Boff, 1996) asoma como una porfía de la dignidad, encargada de refutar el paradigma del capital como solución latinoamericana. Desde el eje Tierra del área Crisis Social del GT-CLACSO “El futuro del Trabajo y el cuidado de la Casa Común” nos hemos desafiado a releer la dialéctica de la lucha que envuelve a las resistencias territoriales, con la intención de trascender los horizontes de recitación académica. En tal sentido, nos cuestionamos: ¿Cómo se conjugan las prácticas que intentan hacer frente a la crisis ecológica, social, alimentaria y climática?, ¿Dónde se interceptan el reclamo histórico de liberación social y el cuidado de la *Madre Tierra*? (Poretti, Emmanuel, y Soto, Oscar, 2020). Desde que la lógica de acumulación del capital acapara tierras de manera más descarnada, en tanto promueve el agronegocio y los agrotóxicos naturalizando la erosión de la vida, el *grito de los excluidos organizados en el campo* reclama por reforma agraria y soberanía alimentaria como formas de agrietar un debate aún invisibilizado respecto del futuro de nuestra casa/tierra.

Partiendo de aquella histórica propuesta del *ver/juzgar/actuar*, intentamos en este texto aportar algunos elementos que contribuyan a visibilizar las dinámicas de resistencias sociales campesinas, surgidas en la historia latinoamericana reciente. En tal sentido, para comprender el estado actual de avances y retrocesos sociopolíticos de la lucha latinoamericana por el territorio, nos proponemos dos momentos de indagación. En primer lugar, haremos una aproximación al conjunto de movimientos sociales-populares cuya tradición emancipatoria se desenvuelve en el interregno que abarca la resistencia a las dictaduras y la redemocratización latinoamericana siguiente. En un segundo plano, reafirmamos la importancia de atender a la intersección que la dimensión social de lo religioso ha contribuido a producir, en tanto vías de expresión de sectores sociales excluidos, en los que el campesinado y el reclamo de una *reforma agraria* acumulan gran parte de las místicas liberadoras que estructuran la fisonomía de las luchas sociales latinoamericanas.

METABOLISMO NEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA

Lo acontecido en el sur global, a partir del lineamiento neoliberal de la economía capitalista, ha operado con fuerza en los territorios históricamente colonizados. Desde que se profundiza la separación entre los y las productoras ancestrales que trabajan la tierra –fundamentalmente las mujeres– y su espacio vital de acción y recreación rural, América Latina se convirtió en un emblema de este nuevo paradigma. La consiguiente mercantilización de las relaciones sociales en ese periodo, desde indígenas primero a trabajadores rurales luego, aceleró la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y productos, en torno del capital y del mercado mundial (Quijano, Anibal, 2000). En otras palabras, podemos decir que el eufemismo de la inequidad global es palmariamente cuantificable en América Latina: el 92,3 % del total de la producción agrícola pertenece a unidades campesinas-indígenas, siendo que éstos sólo ocupan el 24,7 % del total de tierras; Latinoamérica da cuenta de lo que efectivamente es un despojo explícito: 80% de las unidades agrícolas son campesinas e indígenas en la región, siendo solo un 19% el índice de ocupación real de esas tierras (Korol, Claudia, 2016).

La omnipresencia del mandato del capital en los órdenes social, político, económico y cultural latinoamericano, suele ser inferida con cierta espontaneidad dada su capacidad hegemónica; así como naturalizada se muestra también la noción de que campesinos e indígenas han sido desbordados por el urbanismo y las grandes metrópolis. No obstante ello, a la modernidad capitalista le han precedido formas de vida campesina, agraria, indígena y comunitaria que, pese al dictamen de la sociedad de mercado, persisten en la actualidad (Soto, Oscar, 2019). La fragmentación de las relaciones agrarias, sumada al imperativo exportador y los intereses de la “deuda”, articularon la hegemonía estadounidense y el deterioro del sur global desde fines de siglo XX a esta parte. Países latinoamericanos, africanos, asiáticos han sido testigos de cómo el capitalismo se ha subordinado a los espacios rurales, en tanto por otra parte han visto multiplicarse las resistencias territoriales. En gran medida, el campesinado no sólo se rebela a la normativa liberal dominante que lo apunta como obsoleto o en desuso, sino que asume la tarea política de luchar contra el capitalismo y la sociedad colonial, siendo la reivindicación de sus derechos una forma de disputa social y una propuesta de constitución colectiva en los marcos del conflicto territorial.

CONFLICTIVIDAD RURAL COMO ESCENARIO GENERAL

La vida rural en América Latina ha experimentado cambios significativos en los últimos tiempos, a grandes rasgos podemos destacar algunos de los más significativos:

Demográficos: como resultado del éxodo masivo en los años sesenta y setenta tanto en Europa como en América, y el fenómeno de la “contra urbanización” en algunos países europeos en los años setenta. *Económicos:* que se originan por el declive de la agricultura y, en algunos países, por la nueva visión que el mundo urbano tiene del medio rural, que ha dado lugar a una mayor diversificación. *Institucionales:* debido a la descentralización política que pretende dar mayor poder a lo local

y lo regional, obviamente con desarrollos desiguales en los distintos países y continentes, y a la supra-nacionalización de la política agraria (Pérez, Edelmira, 2001, p.19-20).¹

Los estudios sobre la conflictividad rural en América Latina dan cuenta de las resistencias originarias y campesinas a los criterios capitalistas y la imposición de las formas de producción, organización del trabajo y de los alimentos en la fase neoliberal (Giarraca y Teubal, 2009), sin embargo ¿en qué términos podemos hablar de la ruralidad y de los movimientos de resistencia, en plena (re)colonización neoliberal continental? Lo primero a decir es que el medio rural es una entidad socioeconómica en un espacio geográfico con cuatro componentes básicos:

[...] Un *territorio* que funciona como fuente de recursos naturales y materias primas, receptor de residuos y soporte de actividades económicas. Una *población* que, con base en un cierto modelo cultural, practica actividades muy diversas de producción, consumo y relación social, formando un entramado socioeconómico complejo. Un *conjunto de asentamientos* que se relacionan entre sí y con el exterior mediante el intercambio de personas, mercancías e información, a través de canales de relación. Un *conjunto de instituciones públicas y privadas* que vertebran y articulan el funcionamiento del sistema, operando dentro de un marco jurídico determinado [...] (Ramos Eduardo, y Romero, José, 1993, p.17).

Por lo tanto, sobre la base de esa fisonomía rural que articula territorialidad, pobladores, asentamientos e instituciones, en la última década del siglo pasado los movimientos campesinos adquieren una centralidad mayor producto de las nuevas configuraciones que se producen al interior de los movimientos sociales en la región (Algranati, Clara, *et al.*, 2006). Acompañado al proceso de despojo y exclusión que el

1 El resaltado es propio.

neoliberalismo ha representado para América Latina en los últimos cuarenta años, se ha dado en la región un fenómeno de coordinación en la acción colectiva de movimientos sociales ligados a las luchas campesinas. Entre otros, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil, los levantamientos campesinos e indígenas en Ecuador, Bolivia y México; expresiones como el Movimiento Nacional Campesino Indígena en la Argentina o las luchas agrarias en Paraguay, por solo mencionar algunas conformaciones sociopolíticas más relevantes, han dado centralidad a la resistencia rural y la organización campesina en el proceso político reciente. Lo novedoso de aquellas luchas campesinas se manifiesta desde fines de los años '80 con el retorno democrático, sin embargo es principalmente en los '90, a partir de las críticas a la globalización neoliberal y el cuestionamiento de los procesos productivos que arrinconan y excluyen al sujeto/a campesino y campesina, que adquieren mayor visibilidad.

Sabido es, que esta configuración de lo rural que narramos forma parte de un amplio debate ideológico-político respecto de los modos de organización de las luchas sociales en el continente (Soto, Oscar, 2021); además de que ello no escapa a los posicionamientos históricos que la teoría política crítica ha asumido en relación a la ubicación del campesinado en tanto *clase*² (Shanin, Theodor, 1979). De cualquier manera, las discusiones que atraviesan los estudios rurales luego de la oleada neoliberal en la región se encuentran orientados a dirimir las nuevas formas de apropiación y uso de la tierra. Inclusive, en el formato económico que adoptan las modalidades de la ruralidad emergente existe un elemento que interpela fuertemente, tanto los debates en torno del cuidado de la *casa común* como lo referente a una ecología de carácter político.

2 En las discusiones tradicionales sobre el sector campesino ha sido recurrente la confrontación entre “campesinistas” *versus* “descampesinistas”, y también entre quienes sostienen que los campesinos siguen una trayectoria político-clasista fija, hacia una existencia asalariada y aquellos que plantean que es posible seguir siendo agricultores campesinos mientras prosigue el desarrollo del capitalismo, o quienes simplemente intentan eludir el “reduccionismo” clasista (Otero, Gerardo, 2004).

Creemos que allí, en ese punto de vinculación histórico-político se da el cruce de las tramas sociales y religiosas que conforman el imaginario y la subjetividad de la resistencia latinoamericana.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y TERRITORIALIDADES EN PUGNA

Tal como venimos argumentando, en años recientes una articulación política y social contrahegemónica ha marcado una especie de ruptura con algunas de las principales líneas rectoras del neoliberalismo latinoamericano (García Linera, Álvaro, 2020; Soto, Oscar, 2017). Una de las aristas que posibilita pensar este proceso es el desarrollo de nuevos movimientos sociales y sus tradiciones de lucha en el interregno que abarca la resistencia a las dictaduras y la redemocratización latinoamericana reciente. Para poder comprender la consiguiente articulación de la lucha por la tierra y la justicia ecológica a partir de la acción de los sectores excluidos, creemos interesante revisar dos momentos/dimensiones de análisis que se entrelazan históricamente.

En primer lugar, es precisa una aproximación a la praxis del conjunto de movimientos sociales-populares en los que la tradición de la emancipación social ha incidido, de manera particular, en la configuración de alianzas sociales, políticas, económicas y religiosas *nuevas*, que dieron consistencia al intento por contornear un bloque histórico contrahegemónico (Valdés Gutiérrez, Gilberto, 2007). Esto implica, necesariamente, retomar una caracterización de los procesos sociopolíticos que se han desencadenado en los últimos años en América Latina, dado que desde fines del siglo XX a esta parte, *Nuestra América* ha sido testigo de una articulación popular que ha cuestionado las definiciones explícitas que el colonialismo legó a la región. En una segunda instancia, podemos sostener que la dimensión social de lo religioso ha contribuido a generar vías de expresión de sectores sociales excluidos –trabajadores, campesinos, indígenas, mujeres, desocupados– que no encontraban representatividad en las organizaciones políticas tradicionales –partidos políticos y sindicatos históricos– aportando a fortalecer el grito de los y las excluidas.

El surgimiento en las últimas décadas de movimientos de resistencia al modelo neoliberal en América Latina (Seoane, José, 2018; Valdés Gutiérrez, Gilberto, 2012) y la asunción de gobiernos que plantearon rupturas con los principales lineamientos de esa propuesta, suscitó fuertes debates frente a la realidad política y social del continente. Las distintas corrientes del pensamiento crítico latinoamericano han intentado interpretar, predecir y acompañar los sucesos sociopolíticos de la región (Gaudichaud, Franck, *et al.*, 2019). Una de las razones por las cuales el continente latinoamericano ha despertado tal interés teórico se debe, fundamentalmente, a que se trata de una de las regiones en la que la emergencia de movimientos disruptivos y críticos del orden de cosas vigente, reactualizó las luchas sociopolíticas de cara a una convergencia más o menos homogénea del conjunto de demandas populares en clara oposición a la hegemonía neoliberal (Rauber, Isabel, 2007).

Durante los años de la aplicación de la estrategia militar, destinada a desgastar todo posicionamiento político crítico en América Latina, la ofensiva imperial norteamericana tuvo la particularidad de promover un entramado institucional que diera sustento a la lógica de acumulación del capital en la fase neoliberal en la región. Casi como una prefiguración espacial, en la medida que se consolidaba el sistema de explotación económica, los trabajadores desposeídos y mujeres explotadas comenzaban la larga marcha de la resistencia al campo, las villas miserias, la expulsión de los grandes latifundios y el destino de los márgenes y la exclusión social. Paralelamente, el proceso de transición de las democracias latinoamericanas consagraba gobiernos liberales, luego de las cruentas dictaduras militares, con propuestas de “productividad” y “mejores salarios” en la gestión de la gobernanza neoliberal. En resumidas cuentas, los años ‘70 en adelante significarían la aplicación de un feroz plan de militarización, de privatización de la economía, desregulación del aparato estatal y la consagración del capital financiero y corporativo casi incuestionable.

Respecto de este periodo es posible destacar dos aspectos centrales de la ofensiva neoliberal: por un lado, la fuerte hegemonía ideológica que logra este modelo le permitirá su permanencia; por

otro lado, la exacerbación de mecanismos de explotación y control en dimensiones impensables. A través de un proceso *acumulación por desposesión* (Harvey, 2005), se torna latente la persistencia de la depredación y la violencia propias de la lógica del capital, ya no como un momento originario, sino más bien como una constancia, con mayor o menor intensidad según el contexto.³ Es necesario, entonces, resaltar que si bien se promueve el *retiro* del Estado de áreas en las que anteriormente intervenía de forma directa, esto de ningún modo puede interpretarse como la no existencia de un Estado fuerte. Por el contrario, el rol estatal en la instauración del neoliberalismo ha sido fundamental. Tal como sugiere Harvey, “como en el pasado, el poder del Estado es usado frecuentemente para forzar estos procesos [...]” (Harvey, David, 2005, p.35), es decir, como criterio para llevar adelante las acciones necesarias para una mayor concentración de capital por parte de las clases dominantes.

El mismo proceso de recolonización y explotación aquí descrito, comienza a exhibir rupturas por vía del cuestionamiento y la impugnación social del orden instaurado. La progresiva conflictividad que se da desde los ‘60 y ‘70 hasta mediados de los años ‘90 en América Latina, a partir del fenómeno de la movilización social y la emergencia de una subalternidad de la protesta, atraviesa el continente (Ouvina, Hernán y Thwaites Rey, Mabel, 2019). La América Latina del neoliberalismo explícito, se vio atravesada por los conflictos provenientes de la concentración de la riqueza y la profundización de la desigualdad:

[...] por contrapartida, resultado del proceso de concentración del ingreso, la riqueza y los recursos naturales que signa a las políticas neoliberales, nuevos movimientos sociales de base territorial tanto en el mundo rural como también en el espacio urbano han emergido en el escenario latinoamericano

3 Dicho de otra manera, las formas de exacción ya no serían características dejadas en un pasado en que la acumulación se realizaría sólo por *reproducción ampliada*, antes bien continuaron como forma de resolver las crisis de sobreacumulación a las que el sistema ha tendido (Harvey, 2005).

constituyéndose en algunos casos, por ejemplo, en relación a su identidad étnico-cultural (los movimientos indígenas) o en referencia a su carencia (los llamados “movimientos sin”, por ejemplo los sin tierra, sin techo o sin trabajo) o en relación a su hábitat de vida compartido (por ejemplo los movimientos de pobladores) (Algranati, Clara, *et al.*, 2006, p.232).⁴

La posibilidad de comprender cabalmente el entramado complejo y disímil de los procesos políticos en toda la geografía latinoamericana resulta poco probable, no obstante se puede y se debe –al menos de manera parcial– intentar abordar desde la observación de los cambios sucedidos en la resistencia a la hegemonía del decenio neoliberal, la lucha social y la lucha política atravesada por la resignificación de las tradiciones religiosas. Los procesos de disputa contrahegemónica en la región, encarnada por los movimientos sociales adversos al capital, han propiciado la articulación de las luchas sociales y culturales en sus formas de constitución y acceso al poder. El poder se ha mostrado como una condensación de relaciones sociales (de fuerzas culturales, políticas, económicas) articuladas y ejerciendo un dominio en función de una clase o un sector que detenta dicha hegemonía. Pensar el fenómeno de resistencia de los movimientos social-populares en América Latina requiere tener presente el recorrido del pensamiento y la práctica sociopolítica de la diversidad latinoamericana. No en vano en 2003 un estudioso de la movilización social latinoamericana como Zibechi, afirmaba que:

[...] tres grandes corrientes político-sociales nacidas en esta región, conforman el almacén ético y cultural de los grandes movimientos: las comunidades eclesiales de base vinculadas a la teología de la liberación, la insurgencia indígena portadora de una cosmovisión distinta de la occidental y el guevarismo inspirador de la militancia revolucionaria. Estas corrientes de pensamiento y acción convergen dando lugar a

un enriquecedor “mestizaje”, que es una de las características distintivas de los movimientos latinoamericanos. (Zibechi, Raúl, 2003, p.185).

TIERRA, MESTIZAJE Y MÍSTICA POPULAR

Históricamente, la gran mayoría de las doctrinas políticas, sociales y religiosas, han hecho causa común en un mínimo de consenso respecto de la importancia que adquiere la TIERRA en la cultura de las civilizaciones. Los seres humanos han buscado, desde los orígenes de la historia de su paso por la misma, poseer la *tierra*, conservarla y resguardarla para generaciones posteriores. Tanto en el esclavismo como en el feudalismo el territorio fue utilizado por la nobleza como un instrumento de sometimiento y ejercicio del poderío feudal. En tal sentido, el registro histórico contrapone –caprichosamente– a la posesión de la tierra, la casi natural sublevación de campesinos y esclavos por el reparto más justo del territorio que se trabaja y que da el fruto para alimentar a todos por igual. Tal contraposición histórica no ha sido dirimida sin el consiguiente derramamiento de sangre y de luchas prolongadas por ese reclamo milenario.⁵

Los primitivos reconocimientos de revueltas campesinas se remontan al siglo V. En la Antigua Persia millares de campesinos se reportaban a las órdenes de *Mazdak* en reclamo al emperador *Kavadh* (Stédile, Joao, 2001); desde entonces, se han sucedido innumerables y convulsionadas rebeliones, llegando incluso hasta la constitución del capitalismo con la misma *Revolución Francesa*, periodo en que el campesinado se alió a la incipiente burguesía industrial suponiendo que la caída de la monarquía favorecería el acceso a un reparto más equitativo de la tierra. Con el tiempo la irrupción del capitalismo se tornaría una verdadera catástrofe para los campesinos a nivel global. El liberalismo económico y la mercantilización de las relaciones comunitarias en el mundo nuevo, serían una condena explícita de la vida rural dada la lógica depredadora de la modernidad capitalista.

5 Por caso, el mismo relato Bíblico, hace referencia a la práctica del jubileo: el reparto de la tierra cada 50 años entre los campesinos y la condonación de las deudas para que todos pudieran trabajarlas por igual (Soto, Oscar, 2015).

La tradición milenaria⁶ de los movimientos campesinos primitivos se caracterizó, históricamente, por una reacción a la agresión del nuevo régimen que los despojaba de sus tierras y avanzaba en sus territorios. Un caso significativo que bien se puede vincular a la práctica *mestiza* de los movimientos campesinos latinoamericanos es el fenómeno de las Ligas Campesinas Sicilianas de 1892 a 1894 en Europa, que predicaban un *socialismo* como verdadera religión de Cristo,⁷ anunciando un nuevo/mundo sin pobreza ni hambre entre los campesinos sometidos a las condiciones de dominación del sistema capitalista.

En América Latina, justamente en la época de nuestra indagación inicial, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil funde sus raíces en la práctica de los agentes pastorales de la iglesia católica brasileira, en sentido más amplio en el resto de los sectores del cristianismo popular, y en la cultura político-religiosa que se había forjado en el contexto dictatorial del país suramericano. Para la *teología de la liberación*, la tradición profética y el proyecto democrático de la primitiva Confederación (Dri, Rubén, 1996) –contenida en los textos sagrados de cristianismo–, era justamente una descripción del rechazo de los oprimidos a la imposición de un proyecto monárquico-sacerdotal. La misma tradición profética

6 Generalmente se utiliza el concepto *milenario* orientado a designar la creencia de que Jesucristo reinaría sobre la tierra durante 1000 años antes del día del Juicio, sustentado en una interpretación de los textos bíblicos por parte de algunos sectores de la religión cristiana. El concepto de *milenaristas* que se atribuye a menudo desde el oficialismo político y religioso a las prácticas alternativas de los sectores populares y campesinos, está, la mayoría de las veces, dirigido a una reducción literaria y peyorativa de una práctica sociopolítica e histórica situada desde la defensa de los sectores oprimidos que orienta la praxis de la teología de la liberación en un contexto de muerte y despojo como el de América Latina. Las *comunidades eclesiales de base* y la *Comisión Pastoral de la Tierra* como señalaremos han propiciado una alianza de la lucha social con las intuiciones religiosas que orientan ese camino.

7 Pensando en términos de lucha agraria y religiosidad, en el contexto de la Reforma Protestante ya se produce una oposición de tipos de *reformas* en torno a la revuelta campesina que se suscita en ese periodo. Tal como relata Ernest Bloch, por entonces tiene lugar una Reforma socialmente desde abajo hacia arriba (la Reforma de los Campesinos, liderada por Thomas Münzer) opuesta a la Reforma de los príncipes en pleno Siglo XVI (Bloch, Ernest, 1973).

de la religión que practica Jesús, resulta una religión de la denuncia anti-imperial y la construcción de una comunidad fraterna regida por la comunión de los bienes y el reparto del pan, práctica que le vale una persecución inédita. En una misma línea –que pretendemos histórica– en Nuestra América, el influjo de esa tradición emancipatoria se corporizó ampliamente por ejemplo en las acciones de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), estructura del catolicismo distribuida por todo Brasil, compuesta por miembros del clero, religiosos, obispos, laicos, teólogos, militantes sociales, sociólogos, campesinos, indígenas.

Fundada en 1975 como un brazo de la iglesia brasileira, en principio orientada a una tarea evangelizadora en el medio rural, pero como toda institución desbordada por la práctica política y la erosión ideológica de sus miembros, la CPT asimilará a fines de los años '60 las consecuencias de la creciente concientización frente a las injusticias sociales que generaba el capitalismo. La radicalización de este sector eclesial conlleva la formación de una estructura movimientista que orientó las demandas populares de los sectores agrarios desposeídos. En todo caso, muchos movimientos sociales latinoamericanos y en especial el MST serán una consecuencia de esa síntesis, en tanto modalidad de articulación entre campesinado y religión en clave libertaria y emancipatoria.

Hasta fines de los años '70 y '80, el teólogo brasileiro Leonardo Boff –que aún no profundizaba su lectura ecológica sobre el capitalismo y la dignidad de la Madre Tierra–, asume su lucha junto a las comunidades de base, la CPT y en especial el MST. Su experiencia militante arroja claridad a este respecto. Boff sostiene que los cambios en el ámbito teológico, se dan como consecuencia de los cambios en el imaginario popular: por entonces un giro epocal muda el paradigma en la cristología latinoamericana que comienza a ser pensado en un contexto de dependencia socioeconómica, en proceso de liberación y ruptura del orden reinante. De alguna manera, en Latinoamérica comienza una fuerte convicción respecto de que el cristianismo primitivo del *Jesús liberador* (Boff, Leonardo, 1985) no debió tornarse una empresa colonial, sino más bien un espíritu de época en proceso de liberación colectiva e integral.

Es, en ese sentido, que surge la necesidad de pensar la espiritualidad cristiana desde lo antropológico por encima de la prioridad eclesiológica, el elemento utópico por sobre lo fáctico, lo social por sobre lo personal, el componente crítico por sobre el dogma y la *ortopraxis* de movimiento antiimperial de Jesús, antes que la ortodoxia filosófico-doctrinal (Boff, Leonardo, 1980). Por otro lado, así como la obra y la mística comprometida con las luchas sociales mestizas se orienta a pensar las consecuencias de la pobreza producto del predominio del capital, el pecado estructural de un sistema-mundo y el des-orden de cosas actual, el cristianismo liberador se apresura a poner un oído atento al grito de la Tierra (Boff, Leonardo, 1996).

ECOLOGÍA A PARTIR DE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS

La ecología liberadora constituye una crítica directa al paradigma de la modernidad y su ciencia *newtoniana* sustentada en una cosmología materialista, mecánica, lineal, dualista, reduccionista, atomística y compartimentada, de naturaleza patriarcal y androcéntrica (Libanio, Joao, 2008). Boff dirá al plantear su paradigma ecológico que el fuerte componente dualista de la cosmovisión de la modernidad revela un tipo de relación entre lo material-espiritual, lo femenino-masculino, Dios y el mundo; caracterizada por la fragmentación de saberes y una antropología de poder que intenta someter a la naturaleza como forma de garantizar la dominación capitalista y colonial. Así, como la teología de la liberación intenta interpretar al sujeto oprimido de nuestros *sures*, el dolor de la naturaleza y la *Pachamama*, el biocidio y ecocidio –del que alertan la ecoteología liberadora y los movimientos ambientales– son una urgencia de esta hora, una demanda para *religar* el mundo y todo lo que existe en clave libertaria, no moderna. Pasar del antropocentrismo al cosmocentrismo.

Entre los movimientos sociales más destacados de esta nueva etapa de resistencia y grito popular por una reforma agraria en el continente, la *vía campesina internacional* y en particular el MST son un producto directo de la fase capitalista avanzada sobre la agricultura y la vida rural, como así también de la articulación de una labor social de resistencia a la transición democrática latinoamericana, que acom-

pañaron de manera destacada muchas pastorales y espiritualidades abocadas al trabajo en el medio rural. En el caso puntual del MST podemos ver la existencia de un movimiento político, sindical, social y ecológico; novedoso en tanto que combina su anti-capitalismo, con un sentido espiritual y anti-patriarcal, enmarcado en una mística emancipatoria, con claros componentes autónomos y democráticos en su forma de organización (Soto, Oscar, 2015).

Así como la CPT, el MST y la *vía campesina* han enarbolado el camino de reclamos campesinos en Brasil; ha irradiado sobre América Latina y todo el sur global una lucha por la tierra, por la reforma agraria y por la transformación de las condiciones sociales de existencia largamente postergadas. La trayectoria de este movimiento contestatario pero pacifista, está ligada a las luchas ancestrales contra terratenientes por el uso de la tierra, y a su vez a las revueltas de las Ligas Agrarias de los años '40 al '60 del siglo pasado, como así también más lejos en el tiempo a los *Canudos*⁸ y las rebeliones de los *Quilombos*⁹ en los que los esclavos se organizaban autónomamente.

A MODO DE CIERRE

La consolidación efectiva del neoliberalismo en América Latina implicó una serie rupturas en el orden de estructuración de las relaciones sociales, ya sea por vía de la violencia institucional ejercida desde arriba o por intermedio de la asimilación cultural de la hegemonía del mercado –y la consabida mercantilización del entramado societal, que éste trajo aparejado–. Uno de los elementos centrales de esta etapa de reconfiguración y fragmentación de los imaginarios sociales, que tuvo mayor relevancia, fue precisamente el que refiere a la mutación de los

8 Comunidad del noreste brasileiro –Bahía–, liderada por *Antonio Conselheiro* que se caracterizó por ser un movimiento de cuño popular con una inspiración socio-religiosa, que llegó a un fuerte conflicto armado con el Ejército Brasileiro, entre 1896 y 1897, en los comienzos del “Brasil republicano”.

9 El término *quilombo* es usado en América Latina para denominar a los lugares o concentraciones políticamente organizadas de negros esclavos cimarrones en lugares con fuente de agua y cuevas, con alcaldes que ejercían su autoridad en el interior de los mismos. Son asentamientos donde se refugiaban los esclavos negros que se rebelaban o se fugaban de su vida de esclavitud.

ámbitos de disputa sociopolítica y las formulaciones identitarias que cohesionaban a las clases subalternas latinoamericanas. Los espacios de labor fabril, el activismo sindical y la preponderancia de los partidos políticos como aglutinadores de las reivindicaciones anti-imperiales y anti-dictatoriales, se vieron agotados en el cambiante panorama de la recolonización de las clases dominantes en el continente.

El recorrido de las luchas rurales coloca al sujeto campesino como un actor relevante en el proceso de impugnación y resistencia sociopolítica al neoliberalismo en América Latina. Víctimas de una modernización capitalista de la agricultura y la apropiación de la tierra, los actores de la cuestión campesina en la región se han volcado a la articulación continental por el reclamo de la *Reforma Agraria integral* en América Latina y un proyecto social y político comunitario, con prioridad en la pelea contra la liberalización y el ajuste estructural del medio rural. La actualidad de los movimientos sociales ligados a la disputa por la tierra ha marcado el pulso de las luchas del Sur. Organizaciones como la *vía campesina* y el MST han puesto de relieve el debate teórico necesario sobre las dimensiones y alcances del campesinado en América Latina y las prácticas sociopolíticas transformadoras que han surgido desde los años '60 y '70 en adelante, como formas más orgánicas de lucha anticapitalista por *otro mundo posible*.

Creemos que, si bien el territorio funge como fuente de bienes comunes, prácticas productivas, consumo y relaciones sociales; resulta necesario observar la territorialidad rural latinoamericana como una temporalidad de comprensión respecto del proceso de avances y retrocesos sociopolíticos de estos años. Es allí donde observamos que la síntesis que emerge por estos años, desde lo profundo de las luchas campesinas e indígenas latinoamericanas nacidas desde la praxis de los movimientos sociales-populares, es un claro resultado de las dinámicas que asume la dimensión social de lo religioso en tanto contribución a las vías de expresión de sectores sociales excluidos, en los que el campesinado y el reclamo de una *reforma agraria* contienen gran parte de las místicas liberadoras que estructuran la fisonomía de resistencias regionales. En tal sentido, la Comisión Pastoral de la Tierra, que contribuye a configurar la lucha de *los sin tierras*, es un

claro ejemplo de nuestra hipótesis inicial: el grito de los y las excluidas organizadas en el campo reclama por la reforma agraria y la soberanía alimentaria, colocando una fisura ético-política sobre la necesaria discusión del futuro de la *casa común*.

BIBLIOGRAFÍA

Algranati, Clara, José Seoane y Emilio Taddei (2006), “Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina”, en Atilio Borón y Gladys Lechini, *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico*, CLACSO, Buenos Aires, 227-250.

Bloch, Ernst (1973), *Thomas Münzer teólogo da revolução*, Ediciones Tempo brasileiro Ltda., Rio de Janeiro GB.

Boff, Leonardo (1980), *Teologia do Cativo e da Libertação*, Editora Vozes Ltda, Petropolis.

____ (1985), *Jesucristo el Liberador. Ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo*, Editorial Sal Terrae, España.

____ (1996), *Ecología, Grito de la Tierra, grito de los pobres*, Ediciones Lohlé- Lumen, Argentina.

Dri, Rubén (1996), *Autoritarismo y democracia en la biblia y en la iglesia*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

García Linera, Álvaro (2020), *Posneoliberalismo. Tensiones y complejidades*, CLACSO, Prometeo, Buenos Aires.

Gaudichaud, Franck, Jeffery Webber y Massimo Modonesi (2019), *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI. Ensayos de interpretación histórica*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

Giarraca, Norma y Miguel Teubal (2009), *La tierra es nuestra, tuya y de aquel: la disputa por el territorio en América Latina*, Antropofagia, Buenos Aires.

Harvey, David (2005), *El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión*, CLACSO, Buenos Aires.

Korol, Claudia (2016), *Somos tierra, semilla, rebeldía: mujeres, tierra y territorios en América Latina*, GRAIN, Buenos Aires.

Libanio, Joao (2008) “Pensamento de Leonardo Boff” en Juarez Guimaraes (org.) *Leituras críticas sobre Leonardo Boff*, Editora UFMG, Fundação Perseu Abramo, Sao Paulo.

Otero, Gerardo (2004), *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas y Simón Fraser University, México.

Ouviña, Hernán y Mabel Thwaites Rey (2019), *Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.

Pérez, Edelmira (2001), “Hacia una nueva visión de lo rural”, en Norma Giarraca (compil.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires, 17-29.

Poretti, Emmanuel y Oscar Soto (2020), “Conflictos por la tierra. Discursos y movilización popular en Nuestra América para enfrentar la crisis civilizatoria”, en Emilce Cuda (coord.), *Teología, Filosofía y Economía de la Liberación y del Pueblo después de Laudato Si'. Ideología, transición y conversión: estado de la cuestión*, CLACSO, Buenos Aires, 45-51.

Quijano, Aníbal (2000), “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (compil.), *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 122-151.

Ramos, Eduardo y José Romero (1993), “La crisis del modelo de crecimiento y las nuevas funciones del medio rural”, en *El Desarrollo Rural Andalúz a las Puertas del siglo XXI. Congresos y Jornadas N° 30*, Andalucía, España.

Rauber, Isabel (2007), “La transformación social en el siglo XXI. Miradas desde abajo”, en Grupo América Latina: Filosofía y Axiología (GALFISA) Instituto de Filosofía (compil.), *Diversidad, identidad, articulación: construyendo alternativas desde los movimientos sociales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 337-384.

Shanin, Theodor (1979), *Campesinos y sociedades campesinas*, Fondo de Cultura Económica, México.

Seoane, José (2018) “Movimientos sociales y sujetos subalternos en nuestra América. Experiencias históricas, debates teóricos, interrogantes actuales”, en *Sociales en Debate*, N° 13, Universidad de Buenos Aires, pp. 41-49, <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/socialesendebate/article/view/3230/0>

Soto, Oscar (2015), “Los desafíos de los movimientos populares en

la coyuntura sociopolítica latinoamericana: el caso del MST y la influencia de la Teología de la Liberación”, (Tesis de Licenciatura), Facultad de Ciencias Políticas. Universidad Nacional de Cuyo, <https://www.alainet.org/es/articulo/195841>

_____ (2017), “Movimientos sociales y gobiernos populares. Tensiones actuales y crisis de la hegemonía en América Latina”, en *Revista Política Latinoamericana*. Nº 4, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1-16, <http://www.politicalatinoamericana.org/revista/index.php/RPL/article/view/72>

_____ (2019), “Re-existencias y lucha política en América Latina: un registro de las temporalidades campesino/indígena desde el Sur Global”, en *Ciencia Política*, vol. 14, Nº 28, 103-127. Doi: <https://doi.org/10.15446/cp.v14n28.79080>

_____ (2021), Itinerario marxista y una vía campesina de resistencias. Apuntes sobre campesinado, articulaciones y lucha rural en América Latina. En *Marxismos y resistencias del sur global*. CLACSO, Buenos Aires. [En prensa].

Stédile Joao Pedro (2001), “Reforma Agraria en el mundo: una necesidad histórica”, en *Agenda Latinoamericana: Patria Grande, Patria Mundial*, <http://www.servicioskoinonia.org/agenda/archivo/obra.php?ncodigo=286>

Valdés Gutiérrez, Gilberto (2007), “Movimientos sociales y emancipación social humana ¿Identidades encapsuladas o articulación de ‘lo diferente’ en América Latina?”, en Grupo América Latina: Filosofía y Axiología (GALFISA) Instituto de Filosofía (compil.), *Diversidad, identidad, articulación: construyendo alternativas desde los movimientos sociales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1-36.

Valdés Gutiérrez, Gilberto (2012), *Los movimientos sociales populares y el socialismo latinoamericano*, Colección Pensamiento Socialista, OCEAN SUR, La Habana.

Zibechi, Raúl (2003), “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en *OSAL: Observatorio Social de América Latina*, No. 9, CLACSO, Buenos Aires.